

宮沢龍生 (GoRA)

Illustration

鈴木信吾 (GoHands)



TRADUCCIÓN: NARU-KUN / K-PROJECT WORLD

CAPÍTULO 3: POR EL ESTE Y OESTE

El hombre paseaba por las calles de primavera de Dresden. La ciudad había florecido como el municipio imperial de la línea Albertiner, adornada con pesadas influencias italianas con edificios erigidos en la arquitectura barroca tradicional y las calles de losas que bordean sus senderos. El paisaje contó la historia de la ciudad, y la brisa que soplaban por las calles traía consigo el débil olor a hierro y caballos, y al horno de pan.

Como alguien criado en un ambiente de papel, árboles y arroz, el hombre no habría sido criticado por sentirse un poco fuera de lugar aquí, pero se encontró, extrañamente, de hecho sintiéndose bastante cómodo con el ambiente.

Los transeúntes lo miraron, pensando que su atuendo era bastante extraño para un soldado de las fuerzas alemanas, pero una mirada a su rostro reveló que era de ascendencia asiática. Su uniforme estaba ceñido alrededor de su cintura con un cuello alto y un tono verde en la tela, y las botas altas y bien pulidas remataban con una gorra puntiaguda que, tal como lo hacían los alemanes, se elevaba un poco más en el centro. En sus solapas, en un fondo de amarillo, había dos franjas naranjas y dos estrellas. Cualquiera podría decir con una mirada que este hombre era un primer teniente en el ejército japonés.

Sin embargo, en estas partes, marcadamente pocos habían visto alguna vez a una persona japonesa. Dada la proximidad de la ciudad a la frontera, no era raro que tuvieran visitantes extranjeros incluso durante los momentos como esos, pero estos migrantes eran en su mayoría de ascendencia oriental y meridional, y pocos no occidentales, aparte del viajero ocasional chino o gitano que frecuentaba la ciudad.

Dado el creciente número de refugiados de las zonas orientales que se apiñaban en su ciudad, los ciudadanos se habían acostumbrado a ver caras extrañas vagando por allí, pero aún era extraño ver que apareciera alguien de origen japonés.

"....."

Un niño con cabello rubio, ojos azules y ropas de trabajo se detuvo para contemplar abiertamente al hombre, extasiado por el cabello negro brillante y los ojos profundos y oscuros del hombre. El hombre devolvió la mirada, sin expresión, ni siquiera los labios se convirtieron en una sonrisa. Al fin, la madre del muchacho se precipitó, frenética, y lo arrastró sin ni siquiera ofrecer un gesto de asentimiento para el hombre; claramente ella desconfiaba de estos extranjeros en medio de ellos.

Pero al hombre no pareció importarle en lo más mínimo, continuó avanzando estoicamente y, finalmente, se mezcló naturalmente con el zumbido de la ciudad: su imponente físico era una razón por la que no se destacaba demasiado en esta ciudad Aryan. Su constitución era fuerte y sólida, con anchos hombros que no debían ser menoscabados por los jóvenes corpulentos de la ciudad, y aunque tuvo que desplomarse un poco cuando se trasladó a Japón para no topar con la cabeza en el dintel, podría

extender sus alas aquí en este país extranjero. Por lo menos, nunca había experimentado ningún problema relacionado con su tamaño en sus viajes.

El viaje a través de un tren nocturno que lo había llevado allí desde Berlín había sido bastante agradable, y le había gustado mucho la cerveza que disfrutaba con frecuencia con la comida local grasienta.

Sin embargo, la razón principal por la que el hombre no atraía la atención de su entorno al atravesarlo yacía en la forma en que caminaba, caminando hacia adelante sin ninguna rigidez, pasos casi silenciosos, cada paso controlado y practicado, sin movimientos falsos, como se aprendía en un dojo de judo o kendo.

Era esta manera de caminar que mantenía cualquier aviso de su presencia al mínimo. Si algún otro militar hubiera estado presente, probablemente habría sido señalado instantáneamente como alguien con una cantidad inimaginable de poder, pero tal como estaba, no había otros similares, por lo que el hombre se dejó avanzar por esta desconocida tierra con una expresión pareja.

"....."

La sabrosa fragancia de la carne asada flotaba en el aire, y el hombre olió fuerte, girando el cuello para mirar a su alrededor. En un rincón de un callejón se encontraba el carro de un vendedor provisto de salchichas, galletas saladas, vino caliente y cosas por el estilo, aparentemente fuente del apetitoso olor.

A pesar de que esto pudo haber sido durante la guerra, Dresden mostró pocas señales de haber sufrido incursiones con bombas y conservó una mayor proporción de bienes vendibles que las ciudades circundantes, y aunque no era tan bulliciosa como lo había sido en años anteriores, todavía podía decirse que la ciudad era próspera.

El hombre se dirigió hacia el carro, donde se veía un viejo con barba blanca y rostro amable. "Hallo, bitte sehr." ("Hola, ¿qué quieres?"), saludó en su lengua materna, con una expresión creciente un poco desconcertada, pero el hombre rápidamente disipó sus preocupaciones.

"Hallo, es ist immer noch so kalt. Kann ich eine Wurst haben?" ("Hola, todavía hace bastante frío, ¿no, viejo? ¿Puedo tener una salchicha?")

El anciano se sintió visiblemente aliviado al oír hablar alemán, perfectamente comprensible, y su expresión se relajó de inmediato. "Por supuesto, soldado." Y con dedos ágiles, tomó una salchicha recién frita y la metió en una envoltura de papel, lloviznando sobre ella una salsa oscura. Parecía picante y absolutamente delicioso a la vista. "Está bien, entonces aquí tienes, disfruta de ella mientras todavía esté caliente."

"Gracias."

Vio aliviado al viejo de la salchicha y buscó su billetera, pero fue detenido con un: "La casa invita, hoy.", y el vendedor se despidió.

La expresión del hombre se volvió solemne. "No, no, no puedo..." comenzó, abriendo su billetera otra vez, pero el viejo simplemente se rió.

"Eres un miembro de las tropas japonesas, ¿verdad?" Los ojos del hombre se abrieron un poco ante esto; había sido una cosa experimentar en Berlín, pero esta era la primera vez que alguien había adivinado su nacionalidad aquí. "Soy un lector devoto del Signal, ya sabes."

"¿Signal? ¿Te refieres a la revista de asuntos militares?"

"En efecto. Tenían un artículo sobre ustedes, chicos japoneses." Signal era una revista alemana que, bajo la cooperación de varias facciones, publicó varios artículos y exhibió fotos de armamento de primera línea, con unos pocos lectores importando la revista en Japón y en otros países. "Considéralo como un signo de amistad entre aliados; mi regalo por hoy.", terminó con un guiño. "Bienvenido a nuestra tierra lejana, soldado. ¿Te ha gustado Dresden hasta ahora?"

"Bueno, no he estado aquí mucho tiempo, pero debo decir que es una buena ciudad la que tienes aquí. Seguiré estando aquí por un tiempo todavía, así que estoy seguro de que tendré motivos para volver a pasar por aquí. Te agradezco tu amabilidad, de verdad."

Al descubrir que el gesto totalmente excesivamente oriental le resultaba algo divertido, el viejo dijo: "Eres un poco rígido y congestionado, lo admito, pero tienes el dominio del idioma alemán. Mis malcriados nietos podrían soportar aprender algo de ti."

"Gracias; Tuve que leer bastante para alcanzar incluso este nivel de competencia, pero espero que me enseñes algunas frases más casuales en el futuro. Bueno, me iré ahora mismo." Levantó la salchicha y se volvió para irse, cuando el anciano llamó a su espalda.

"Hey, tu nombre. ¿Cuál es tu nombre?"

El hombre se volvió y, después de un latido, respondió: "Daikaku." Él sonrió. "Kokujouji Daikaku. Primer teniente en las fuerzas armadas japonesas."

++++++

Al final, parecía que a pesar de cambiar el nombre en su lengua un par de veces, el vendedor del puesto no podía recordar el nombre "Kokujouji". "¡Los nombres japoneses son difíciles! ¿Te importa si te llamo "Dai"?" Preguntó, disgustado, y Kokujouji asintió con una sonrisa irónica.

"Por supuesto; use el nombre que encuentre más fácil de pronunciar."

De todos modos, compatriotas aunque pudieran haber estado en este momento, cualquiera que escuchara el nombre bastante grandioso de "Kokujouji Daikaku" solía mostrar una expresión de confusión o desconcierto. No ayudó nada que el nombre fuera el que podría haber sido apropiado para un hombre anciano, sino que era llevado por un joven novato de unos 20 años.

Si presionabas al hombre por su opinión, admitiría a regañadientes que no le gustaba mucho, pero como era el actual jefe de la familia Kokujouji, había tenido poca influencia en el asunto. Durante generaciones, el jefe de la familia Kokujouji, un nombre furtivamente rugido entre los japoneses, se presentó como "Daikaku".

"Aunque me imagino que si llego a otros 50 años más o menos, con el tiempo terminaré en un estado acorde con este nombre."

Su predecesor, el último hombre conocido como Daikaku, en verdad parecía haber merecido tal nombre.

"Supongo que tendré que acostumbrarme."

Reflexionando sobre esto, Kokujouji deambuló por el río, eventualmente encontrándose en las partes más antiguas de Dresden. La ciudad estaba dividida en dos partes: una ciudad antigua y otra nueva; y mientras que la ciudad vieja parecía, al menos en el papel, ser la más antigua de las dos partes, las áreas más nuevas fueron las que habían experimentado un aumento en el crecimiento y el desarrollo.

Hubo un gran incendio en el tiempo del Señor de Sajonia, y los primeros en recuperarse de la calamidad fueron las partes más nuevas de la ciudad. Las estrechas calles de la ciudad nueva estaban llenas de innumerables tiendas y restaurantes, con bares y lugares tan concurridos entre ellos, mientras que la ciudad vieja contaba con teatros, museos e iglesias de arte, todo tipo de estructuras culturales.

Kokujouji se dirigía a una pequeña iglesia en ese distrito en este momento. Mientras que la estructura se refería como una dependencia de la iglesia más famosa de Dresden, la Frauenkirche, los detalles más allá eran incompletos. Pero en función del estilo arquitectónico, varios investigadores formularon la hipótesis de que se había erigido en la misma época que el predecesor de la Frauenkirche, Kirche zu unser lieben Vrouwen.

Kokujouji tenía poca experiencia con la iglesia cristiana, pero aun así, de pie frente a este edificio ahora, sentía que una ascensión de la piedad surgía espontáneamente desde adentro. Había hecho peregrinaciones a los templos y santuarios más famosos de Japón varias veces, y ahora, sentía la misma sensación de respeto por una presencia grande y temible que cuando caminaba al templo o en un santuario del templo.

Sin darse cuenta, se encontró ejecutando una profunda reverencia, quitándose el sombrero y colocando su mano sobre su corazón, sosteniendo la pose durante unos cinco segundos. Los transeúntes le miraban con extrañeza, mirando al curioso oriental.

"El cristianismo es, para mí, poco más que una religión extranjera. Sin embargo, no hay "oriente" o "occidente". Ni Occidente u Oriente cuando se trata de adorar a Dios; Seré reverente al ingresar."

Y con estas palabras para sí mismo, Kokujouji levantó la cabeza y presionó las grandes puertas de roble para abrirse camino dentro.

++++++

"Llegaste un poco más tarde de lo que esperaba, teniente. Umm... ¿Koku... shumittoji?" Comentó un hombre de aspecto bastante inteligente con gafas de montura plateada, revisando los documentos en su mano.

"Mis disculpas. Estaba echando un vistazo a la ciudad." Estaban sentados en una habitación de la iglesia que había sido requisada como oficina y, además del hombre, varios otros investigadores en bata de laboratorio examinaban materiales en sus propios escritorios.

"¿Oh?" El hombre levantó la vista y ladeó la cabeza con curiosidad. "Como sea."

"...Bueno, me quedaré aquí en el futuro previsible. Pensé que valía la pena tener una idea de la ubicación de la tierra."

"¿Es algo peculiar de la gente de Oriente?"

"No del todo." Los ojos de Kokujouji se arrugaron levemente con risa. "Fue mi propia decisión."

El hombre de las gafas resopló burlonamente. "Bastante sentimental, ¿no dirías? Como mínimo, tratamos de no involucrarnos demasiado con el espíritu racional de los nativos alemanes aquí. ¿Sabes por qué?"

"No." Él tenía sus sospechas, basadas en la discusión del hombre, pero él todavía sacudió su cabeza de un lado a otro, y el hombre respondió, con un tono impregnado de orgullo:

"Su misión aquí es analizar eso desde la perspectiva de las ciencias orientales más suaves, como los estudios de adivinación y la astrología. Además, debes evitar mezclarte con la gente del pueblo o involucrarte de algún modo con los asuntos de Dresden. Deberías haber venido directamente aquí en la primera oportunidad posible."

"....." Kokujouji se quedó estupefacto, finalmente respondió, "...Mis más profundas disculpas.", mientras inclinaba cortésmente su cabeza en un arco. Solo se le había ordenado que se reportara a esta iglesia en algún momento de hoy, sin que se le exigiera tiempo establecido. No podía pensar en ninguna razón para este hombre, un mero investigador, para exigirle alguna medida de puntualidad. Pero él razonó que la actitud amarga de este hombre era poco más que la mayor resistencia que podía arrojar como un hombre de ciencia contra aquellos que se atrevían a traer cualquier tipo de lógica no científica a esta instalación científica. Después de un momento de consideración, habló con una expresión demasiado seria, "Pero hice una serie de descubrimientos interesantes, aunque más bien de naturaleza personal. Descubrí que las salchichas aquí son las más sabrosas de toda Alemania."

Por un momento, la cara de un hombre en las gafas de montura plateada se sacudió, pero rápidamente lo cubrió con un suave resoplido, encogiéndose de hombros. "¿De qué diablos estás hablando? No podemos hacer que pruebas la salchicha solo en esta ciudad

y pienses que ahora sabes todo acerca de la salchicha en Alemania. De acuerdo, la salchicha en Dresden está bien, pero no puede compararse con la que elaboran en mi ciudad natal. ¡Desde la frescura de la carcasa al morderla hasta la dulce dulzura de los jugos carnosos que se desbordan mientras masticas, de hecho es algo increíble!"

Después de un momento de júbilo, el hombre pareció volver a sus sentidos, aclarándose la garganta y agregando: "Pero bueno, suficiente sobre eso. Vamos a ponerte al día sobre nuestra investigación, ¿de acuerdo?" Con eso, se puso en pie de un salto y comenzó a caminar.

"...Sí, vamos." Kokujouji permitió que una leve sonrisa se extendiera por sus labios y siguió al hombre, meditando para sí mismo, "Adivino que a todos les gusta alardear sobre su tierra natal, sin importar de dónde sean."

++++++

Cuando se enteró de que el gran proyecto que se estaba llevando a cabo bajo los auspicios de los escalones superiores de las SS estaba siendo dirigido por un par de hermanos aún en su adolescencia, Daikaku se sorprendió y quedó desconcertado por completo, pero después de informarse a sí mismo en el genio increíblemente precoz de Claudia y Adolf, así como en sus carreras personales y logros hasta el momento, instantáneamente revisó esa línea de pensamiento.

Sus prometedores éxitos abarcaron todo tipo de campos, desde asuntos militares hasta la industria y el mundo académico. Una rápida lectura de sus perfiles reveló que la pareja tenía un intelecto muy superior al de la mayoría de las personas.

"Entonces... estos pueblos germánicos parecen ser una tribu fantástica, dado que están produciendo descendientes con talentos tan asombrosos y sobrenaturales."

También tuvo que inclinarse ante la flexible dirección del personal de los miembros de alto rango de la SS que apoyaban a Claudia y Adolf, otorgándoles un dominio libre para supervisar todos los aspectos de la investigación.

"Para demostrar tal racionalidad a pesar de los problemas que enfrentan, realmente deben ser dotados en cierta medida. Mi patria podría soportar aprender de ellos."

Tales pensamientos llenaron su cabeza. Cuando asumió el cargo de jefe de la familia Kokujouji a una edad temprana, tuvo que oponerse a una gran cantidad de convenciones y prejuicios de larga data. Ahora, teniendo en cuenta estos dos prodigios, dotados de ingenio rápido, ninguno podría igualar, a pesar de su juventud, y se les confió una gran responsabilidad... Kokujouji se encontró muy intrigado.

Una vez que llegaron a la base de los escalones que bajaban ahora, el hombre de las gafas plateadas giró hacia un largo pasillo que se cortaba a un lado, bajando hasta llegar a una habitación al final, donde llamó a la puerta.

[CLAUDIA y ADOLF WEISMANN] leyó una placa con el nombre en la puerta, y una respuesta alegre y despreocupada vino desde adentro: "¡Adelante, entren! ¡Está desbloqueado, así que entra!"

El hombre con gafas con montura plateada contestó mientras se abría paso hacia adentro, "Por favor, disculpe la intrusión: señor, señora. He traído al teniente Morgen."

"¿Morgen?" Llegó una voz desconcertada. "¿Quién diablos es ese?" Lo que siguió fue entregado en alemán impecable. "¿Te refieres al teniente Kokujouji Daikaku, verdad? ¿De Japón?" Kokujouji miró lentamente alrededor de la habitación, y allí vio: "¡Hola! Bienvenido, teniente."

Un joven de cabello plateado estaba sentado encima de un escritorio desordenado, y con sus facciones pálidas y sus claros ojos grises, no había forma de que pudiera haber pasado por un miembro de la raza Yamato.

Él casualmente extendió una mano hacia Kokujouji. A pesar de su impresionante altura, su expresión sonriente parecía imbuir a esta persona, que se sentaba firmemente entre "niño" y "hombre", con una inocencia peculiar y pura.

Un poco arrojado por la primera impresión bastante extraña del joven, estiró la mano extendida hacia él, en gran parte por puro reflejo condicionado. Y entonces, "¡...!"

Fresco y compuesto por un hombre que Kokujouji podría haber sido tradicionalmente, una extraña expresión de conmoción se apoderó de sus facciones, mientras el brazo de Weismann quedaba limpio por el hombro. Kokujouji miró el miembro caído, con los ojos muy abiertos por la sorpresa, antes de darse cuenta inmediatamente de que no era más que una falsificación de celuloide.

El hombre de las gafas con montura de plateada se encogió de hombros, disgustado, momento en el que el joven se dobló en una estridente carcajada. "¡Ajajaja! ¡Hombre, caíste! ¡Perdón por eso!" Su verdadero brazo ahora se asomó por dentro de su abrigo. Parecía que había mantenido ese brazo oculto mientras extendía la mano ficticia en su lugar. En sus dedos, sostuvo una flor roja, y después de ofrecérsela a Kokujouji, el joven le hizo un guiño pícaro.

"¡Solo una pequeña señal de bienvenida! Voy a contar con tu ayuda de aquí en adelante, teniente."

Y así fue como conoció a Adolf K. Weismann, la persona con quien posteriormente forjaría un vínculo irremplazable.

++++++

Había sido 3 años antes, en 1941, cuando alguien de la Sociedad Ahnenerbe de la SS había ingresado a esta pequeña iglesia. El personal de la Iglesia a lo largo de los años había contado historias de una reliquia sagrada transportada desde Bohemia escondida en

las entrañas de la iglesia, pero ninguna había dado un paso adelante para investigar la veracidad de tales afirmaciones en detalle.

Dada su estrecha conexión con la fundación de la iglesia, a esta reliquia nunca se le permitió ver la luz del día, y durante siglos, yacía encalustrada detrás de una pared interior debajo de la iglesia. Sin embargo, comenzaron a surgir rumores de que, aunque confinados en un área bastante estrecha, los peregrinos que se acercaban a la reliquia habían sido objeto de milagros, y cuando estas historias llegaron a los oídos de la Sociedad Ahnenerbe, inmediatamente hicieron planes para la requisa de la reliquia, y su recuperación.

Con el pretexto de demostrar la superioridad de la raza aria, fueron capaces de hacer todo lo posible para obtener lo que querían en simples rumores. Sin embargo, aunque el intento de excavación se inició con la suficiente rapidez, el artefacto que se conocería como la "Pizarra de Dresden" resultó demasiado grande para eliminarlo de la iglesia, y después de una rápida sesión de fotos para preservarlo, el objeto quedó como estaba. Fue durante dos años y medio.

Todo eso cambió, sin embargo, después de que los guardias presenciaran lo que le sucedió a varias moscas en un incidente que luego se llamaría la "Procesión de San Juan". Estas moscas, a pesar de no tener ninguna fuente de luz dentro de ellas, comenzaron a emitir una brillante luz y formaron una línea vaga cuando volaron juntas en el cielo, antes de quemarse en llamas por su propia creación y murieron.

Informes de estos acontecimientos llegaron a los oídos de los miembros de la SS de todo el país, que habían estado buscando algún tipo de milagro para refutar las nociones de inferioridad de su patria e inmediatamente lanzaron esfuerzos para recaudar una gran cantidad de capital y recursos humanos para seguir investigando la Pizarra.

Si bien el espacio subterráneo había sido originalmente un área abierta destinada a que los fieles deambularan sin necesidad de una lámpara y ofrecieran culto ante la reliquia sagrada, apenas dos meses después de la "Procesión de San Juan", se transformó por completo en una instalación de investigación que estaba a punto de estallar con tecnologías de vanguardia y las mejores mentes disponibles.

La participación de Claudia y Adolf Weismann, tan anunciados como los genios de doble cabeza de las divisiones científicas del Tercer Reich, también se determinó como parte de estos esfuerzos. Mientras que algunos sostenían que tales recursos de alto calibre se presionaban mejor en el servicio en asuntos más apremiantes, las altas esferas de la SS exigían que sus esfuerzos se concentraran en la Pizarra.

Solo eso debería haber sido suficiente evidencia de cuán grande era su creencia de que habían descubierto algo verdaderamente milagroso. Pero a pesar de comenzar sus esfuerzos de investigación con una floritura, tanto Adolf como Claudia habían encontrado bastantes dificultades desde el principio.

Después de todo, intentaban analizar algo realmente único, algo que nunca se había visto antes. Al final, terminaron concentrando sus esfuerzos por un tiempo en la preparación de un área de laboratorio equipada con todo tipo de instrumentos y equipos, y el examen y restauración de los fragmentos de piedra excavados en la misma pared que la Pizarra. Sus superiores, sin embargo, luchando contra la preocupación de que la pareja no había producido resultados claros, no habían perdido la oportunidad de criticarlos al elegir invitar a un especialista de un país aliado que podría adoptar un enfoque completamente diferente del científico, el único intentado hasta ahora.

Y así fue como Kokujouji Daikaku vino a Alemania.

++++++

Cuando, bajo la guía de Weismann, se paró frente al pedestal sobre el que descansaba la pizarra, Kokujouji se vio envuelto en una extraña oleada de profunda emoción.

Era una gran escultura de piedra circular, definitivamente no natural, pero no se le ocurrieron nuevos pensamientos. No sintió reverencia, no es de extrañar; Kokujouji recordó sentirse mucho más conmovido cuando tuvo la oportunidad de visitar el Coliseo en un reciente viaje a Italia.

"Puedo sentir una leve agitación, una aceleración, pero... parece que su verdadera forma aún no se ha manifestado aquí..." reflexionó, buscando algún sentido de la presencia de la Pizarra. "¿Es esto solo su cáscara... o simplemente está durmiendo...?"

"¿Entonces? ¿Ya descubrimos algo?" Preguntó Weismann con curiosidad. No tenía ganas de burlarse ni nada, pero tampoco sonaba como si realmente esperara algo, su tono ligero sugería que no era más que la frase sin rumbo de un hombre que parecía a primera vista.

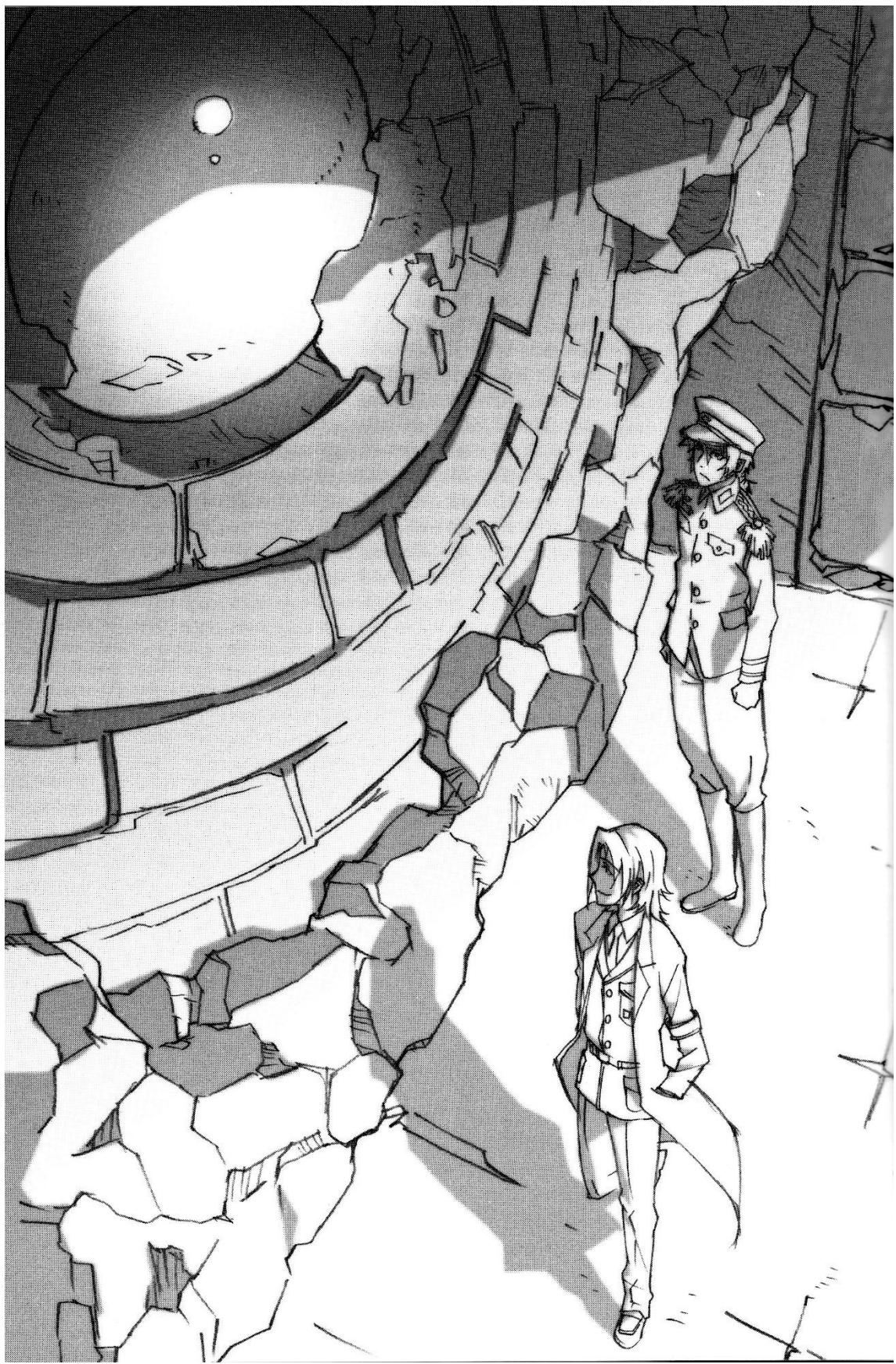
Kokujouji negó con la cabeza, admitiendo en silencio, "...No, nada en particular."

"...Ya veo". Weismann no investigó más. "Bueno, tengo algunos asuntos que atender, así que voy a salir un rato. Ya me he asegurado de que todos sepan de ti, así que no dudes en pasear como quieras. Podemos cenar más tarde, ¡déjame escuchar todo sobre Japón!"

Concluyó la conversación en una ráfaga unilateral de alemán, dejando a Kokujouji para maravillarse: "Realmente es un hombre extraño..." Era, sin duda, no como la mayoría de la gente. Observó a Weismann bailar prácticamente más allá de los pilares, desapareciendo en las sombras, antes de volverse a mirar la Pizarra una vez más.

Las lámparas colocadas a cada lado de la Pizarra lo iluminaban claramente, y varios instrumentos colocados delante de él constantemente estaban midiendo datos y escupiendo registros de los hallazgos. Kokujouji casualmente caminó hacia el equipo, cuando...

Todas las lámparas de repente se encendieron de rojo, y un zumbador de advertencia comenzó a sonar. Con las cejas fruncidas en confusión impotente, Kokujouji miró a su alrededor. ¿Había hecho algo malo?



Sin embargo, estaba pensando en señalar a alguien familiarizado con los instrumentos, cuando Weismann asomó la cabeza desde el pilar. "¡Jajaja! Hombre, ¡te atrapé por

completo otra vez!" Se rió, con una expresión similar a la de un niño. Agarró algo que parecía un control remoto en su mano, y con solo presionar un botón en el dispositivo, todos los parpadeos y pitidos cesaron. Parecía que había preparado toda la configuración del equipo solo para asustar a Kokujouji. "Ya sabes, por lo general tienes una expresión seria, ¡pero te ves realmente gracioso cuando te sorprendes!", Confesó, con los hombros temblando de risa, y voló de nuevo.

Kokujouji lo vio irse, murmurando, "Dios mío... esto ciertamente no es un buen augurio para el futuro..." Ciertamente no lo fue.

++++++

Habían pasado dos semanas desde entonces, y aunque había venido hasta Dresden con el interés de estudiar la Pizarra desde una perspectiva de adivinación oriental, la vaga sensación de inquietud que había sentido desde el momento en que conoció a Weismann parecía ser bien fundada.

Para empezar, no sabía cómo acercarse a la Pizarra en primer lugar. La atmósfera hueca que había percibido sobre el artículo en la revisión inicial no había cambiado en absoluto. Si tuviera que describirlo, lo colocaría como algo así como dejar caer un cebo y esperar interminablemente un mordisco en un estanque vacío de cualquier pez. No importa cuán experimentado sea el pescador, sin ninguna presa potencial revoloteando, sus habilidades eran inútiles. La Pizarra poseía una rigidez antinatural, una artificialidad, como charcos de agua que quedan después de una tormenta en la noche.

"Entonces, ¿cómo voy a recolectar información de esta cosa realmente?"

El linaje de Kokujouji había sobrevivido durante siglos escondiéndose en la oscuridad del vientre de Japón como un gran onmyouji, exorcista. Bajo los auspicios del Gran Consejo durante la Restauración Meiji, habían sido incorporados a la División de Astronomía y posteriormente habían sido formalmente instalados como salvaguardas sobrenaturales del estado.

Algunos podrían argumentar que fueron tragados en realidad, mientras que otros sostuvieron que simplemente se habían abierto camino hacia la buena voluntad del gobierno. Esta era la razón por la cual Kokujouji Daikaku ahora llevaba dos máscaras: la de un teniente militar, y la del jefe del Clan Kokujouji, protegiéndose contra las influencias mágicas que afectaban al país de Japón.

Y esas misteriosas técnicas secretas, transmitidas de generación en generación durante mil años, aún vivían en la joven cabeza del Clan Kokujouji. Sin embargo, ahora se enfrentaba a un artefacto que probablemente difería completamente de cualquier cosa que sus antepasados hubieran visto antes.

Francamente, Kokujouji actualmente no sentía nada más que la esclavitud de un gran desconcierto. Para empeorar las cosas, otra cuestión que obstaculizaba aún más el trabajo que le había sido encomendado llevar a cabo era la total y absoluta falta de cooperación

de los investigadores que trabajan aquí en la iglesia. Todos los días, Kokujouji llegaba al lugar, y además de su habitual acto de observar la Pizarra, se aseguraba de leer algunos de los textos antiguos de la iglesia o de leer los datos recopilados hasta el momento.

Sin embargo, dado que había sido un extraño para el proyecto antes de venir aquí, ocasionalmente hubo puntos que no comprendió del todo en sus lecturas, dejándolo sin otra opción que consultar a algunos de los técnicos de laboratorio a su alrededor. Pero, inevitablemente, siempre que necesitaba un consejo, solo lo saludaban con fría indiferencia o una reacción que sugería que no lo habían escuchado. Incluso en las raras ocasiones en que podía pedir ayuda a los investigadores, sus respuestas siempre iban acompañadas de pesados suspiros o chasquidos de lenguas. Basta decir que fueron raros los tiempos en que pudo hacer su trabajo de forma ordenada.

Kokujouji no era del tipo de los que fácilmente se ofenden, pero era realmente fastidioso que se retrasara el progreso, y se le recordó una vez más que las sociedades de todo el mundo tendían a menospreciar los métodos de estudio menos respetados.

Pero no carecía de su apoyo; de hecho, había una sola persona que lo trató sin prejuicios, interactuando de forma brillante, amistosa y amable con él: el líder improvisado del laboratorio de investigación, uno de los genios gemelos del Tercer Reich: Adolf K. Weismann.

De hecho, el hombre parecía haber visto a Kokujouji cariñosamente desde el momento en que se conocieron. Cualquier preocupación que pudiera haber tenido Kokujouji fue recibida al instante con una explicación, y si parecía preocupado por algo, se tomaría el tiempo de su propio día para ver rápida y claramente el problema.

A decir verdad, sin Weismann, Kokujouji se habría tropezado por la barrera de la interacción humana y probablemente hubiera sido enviado de regreso a su tierra natal después de no poder producir ningún resultado valioso. En ese sentido, estaba agradecido con Weismann.

Y esta gratitud se extendió más allá de su relación de trabajo: Weismann parecía disfrutar pasar sus horas privadas junto con Kokujouji también. Si sus horarios funcionaban, él compartiría su almuerzo con Kokujouji, incluso invitando al teniente a los aposentos privados que había tomado en la iglesia, donde tomarían una cerveza juntos.

Weismann era un genio no solo en cuestiones de la mente, sino también para garantizar que la gente nunca se aburriera a su alrededor, otorgando un gran valor a los temas de conversación. Las historias que se derramaron de su memoria enciclopédica nunca dejaron de impresionar, tocando todo, desde los últimos avances en física hasta las tragedias griegas, pasando por los problemas del gobierno colonial en el sudeste asiático, hasta lo último en moda popular. Pasaba de un tema a otro, pasaba de sus pensamientos sobre experimentos en el campo de la psicología a chismes ociosos sobre los oficiales de rango, pero sin importar el tema, su fuente precisa y habilidad para la comprensión lo

llevaron a sacar conclusiones que ningún otro haría, y muchas veces incluso Kokujouji, con sus nervios de hierro, se encontró con una sonrisa secreta formándose en sus labios.

Weismann era bueno en ese tipo de cosas, y la mayoría de las conversaciones que compartían involucraban a Kokujouji simplemente ofreciendo un oído para escuchar, aunque cuando el tema se volvió hacia asuntos que involucraban a Japón, él tomó las riendas. Weismann quería saber todo sobre Japón, incluso los más mínimos detalles sobre su cultura y sus costumbres, su geografía y su historia, y sus ojos siempre brillarían felizmente con interés, ya que Kokujouji le obsequió todo lo que sabía.

"Wow, eso suena muy bien... ¡Me gustaría viajar a Japón algún día! Ese país de misterios, donde la gente se une. Suena increíble...", se lamentaba con un suspiro encantado.

Sin embargo, para un observador imparcial, el conocimiento de Weismann sobre Japón estaba excesivamente desequilibrado. Después de ofrecer una representación inquietantemente nítida de la arquitectura de madera y los asuntos políticos japoneses, continuó con una expresión seria: "Y la institución militar japonesa está compuesta principalmente de samurai y ninjas, ¿verdad? Entonces, ¿eres un samurai? ¿O un ninja?" Seguido por, "¿Puedes clonarte, Teniente? ¿Qué pasa con el movimiento de liberación de la Tierra?"

Él no parecía estar molestando; dado que probablemente solo tenía material escrito como fuente de información, aparentemente se había disparado su habilidad para diferenciar entre ficción y no ficción. Fue en aspectos como estos que se podía ver claramente cómo se compensaba el conocimiento de Weismann.

Un adulto y un niño.

Una mente inteligente y curiosidad inocente.

Justo cuando pensabas que venía hacia ti con una discusión seria, convertía la situación en una broma tonta, emocionado consigo mismo. Este hombre parecía curiosamente tener dos lados para sí mismo, Kokujouji se dio cuenta desde el principio.

"Pero teniendo en cuenta lo difícil que puede ser, todavía me resulta más fácil interactuar con los otros investigadores..."

Nunca lo dijo en voz alta, pero así era como se sentía internamente ante Weismann. Mientras los otros a su alrededor demostraron una clara hostilidad hacia Kokujouji, al menos fueron fáciles de entender, pero la extraordinaria inteligencia de Weismann proporcionó un excelente camuflaje, haciendo que sus verdaderos motivos fueran extremadamente difíciles de discernir.

De hecho, incluso compartiendo una comida como estaban, mientras que parecían estar conversando amistosamente, la verdad del asunto era algo diferente.

"Aún no se ha abierto realmente ante mí... como la Pizarra.", pensó para sus adentros, dejando que el ligero chasquido de Weismann se moviera en un oído y fuera del otro.

Desde el momento en que puso los pies en este país, había resuelto superar todos los obstáculos al apegarse a dos reglas simples.

El primero fue tratar a cualquier persona con quien interactuara con el mayor respeto. Así como había presentado sus respetos a la iglesia en ese primer día, se esforzaría por comprender adecuadamente los sentimientos y la cultura de sus compañeros, tratando con ellos con la mayor sinceridad.

Y el segundo... era penetrar a sí mismo, como un soldado que había recibido el mejor entrenamiento, como el jefe de un antiguo clan onmyouji, y más que nada, como el japonés Kokujouji Daikaku mismo. Tenía fe en que sería capaz de hacer esto.

++++++

Frente a numerosas demoras, ese domingo, se produjo un avance en la forma de la apariencia de una mujer joven. A pesar de lo embarazoso que era, no tenía intención de admitir que este encuentro casual entre él y la mujer era, según él lo veía, un incidente que lo afectaba tanto pública como privadamente.

Había estado sentado en una esquina de un café situado en una parte más antigua de la ciudad, leyendo un libro que había traído de Japón. El café servía una deliciosa mezcla oscura, y las decoraciones moderadas le daban a la tienda una sensación agradable, por lo que había estado viniendo durante la última semana, tomando su almuerzo de uno de los muchos quioscos que frecuentaban la zona.

Se había acercado mucho al dueño de una tienda en particular, un hombre llamado Johann, y les gustaba conversar un poco cada vez que Kokujouji pasaba por allí. En este día, después de disfrutar de una salchicha del carro de Johann, él había venido a este café y había estado rozando el texto que sostenía.

Y ahí fue cuando sucedió.

"...Perdóneme por favor si me equivoco, pero... ¿es usted el teniente Kokujouji del ejército japonés?", Gritó una voz en suave alemán, y cuando Kokujouji levantó la vista de su libro, sus ojos se abrieron como platos al encontrarse con una mujer sorprendentemente hermosa frente a él.

Su pelo plateado brillaba, sombreando brillantes ojos grises, y su esbelta figura estaba envuelta en un aire elegante. Kokujouji sabía cómo tomar el aspecto de una persona, apreciar la estética, pero nunca había visto a una mujer tan hermosa, con un aura que irradiara desde adentro como en Japón o Alemania.

"...Sí. Soy yo.", respondió, un poco tímidamente, y sus ojos se agrandaron.

"¡Oh, maravilloso! ¡No estaba segura de lo que haría si hubiera estado equivocada!" Ella sonrió alegremente aquí, colocando su mano sobre su pecho con un aire de alivio que la hacía parecer más como una linda mujer joven.

Por ahora, sin embargo, Kokujouji había logrado concentrarse en la situación, y fue su turno de interrogarla mientras se levantaba y extendía una mano en señal de saludo. "¿Supongo que debes ser Claudia-san, entonces? La hermana mayor de Adolf."

"Veo que sus poderes de deducción son bastante admirables, teniente."

"Fue bastante fácil de decir; te pareces mucho a él." Era difícil imaginar que había mucha gente corriendo por Dresden que se comportaba con tal aire de superioridad. Si lo hubiera, solo podría ser la otra mitad del par de genios gemelos. La mujer, Claudia Weismann, sacudió la mano de Kokujouji felizmente, adorándolo con una brillante sonrisa.

"Es un placer conocerte, Teniente. Finalmente me las he arreglado para conocerte." Parecía que acababan de perderse la oportunidad de encontrarse cuando Claudia había estado fuera del sitio de investigación en Berlín durante las últimas dos semanas.

La sensación de sus dedos delgados y pálidos rozándose contra los suyos se quedó en Kokujouji por un tiempo después.

++++++

Ante la invitación de Kokujouji, Claudia compartió la mesa con él tomando asiento frente a él. Ella estaba aquí en el café para disfrutar del breve descanso. De hecho, había sido una clienta habitual de la cafetería antes de Kokujouji.

"Aceptaré tu oferta, discúlpame por molestarte."

Claudia saludó cortésmente, mientras se sentaba graciosamente después de eso.

Pidió té de canela al personal que se estaba acercando a ella antes de volver su atención a Kokujouji.

"Entonces, ¿qué piensas de Dresden? ¿Estás más o menos instalado?"

Su voz era gentil y commovedora. Kokujouji dio una pequeña sonrisa y respondió.

"Sí, lo hice gracias a ti."

"Lamento que no pude saludarte antes, ya que no pude solucionar el problema en Berlín hasta ahora."

"¿Qué pasó?"

"No, no es mucho. Solo eso, estoy entregando todo tipo de investigación a Addy... Adolf y yo lo hicimos en el pasado, pero esto me tomó algo de tiempo."

"Ya veo."

"Ahora, Adolf y yo finalmente podemos centrarnos en nuestra investigación sobre la Pizarra."

"..."

Kokujouji miró a Claudia algo sorprendido. Parecía que no se debía solo al orden de lo anterior. Weismann y Claudia ponen su corazón en la investigación sobre el "Pizarra". Para centrarse completamente en la investigación, como hermana, tuvo que regresar y buscar otro trabajo. Solo a partir de esto, pudo ver que los dos genios están realmente interesados en eso.

"Parece que la "Pizarra" es auténtica." Pensó Kokujouji, entrecerrando los ojos mientras bebía su café.

"¿Teniente?"

Claudia preguntó observando la expresión de Kokujouji.

"Lamento molestarte cuando te relajas en tu día libre y hacer esa pregunta... pero si no te importa, cuéntame sobre esa "Pizarra"..."

La forma en que sus ojos brillaban mucho más allá de la luz del intelecto.

"¿Cuál es tu opinión?"

"..."

Kokujouji adoptó una actitud cautelosa.

"Esto..."

Ella estaba resolviendo su línea de pensamiento mientras respondía...

"Para ser honesto, todavía no tengo ni idea."

Hizo una pausa por un momento antes de continuar.

"Pero debido a que las cosas que no entiendo siguen acumulándose, eso me llevó a pensar que tal vez podría haber encontrado una pista."

Claudia lo escuchó atentamente. Ella estaba interesada en las palabras que usó.

La mirada de Kokujouji cayó sobre la mesa.

"Fue un apretón de manos de última hora cuando comencé esta misión, sin embargo, he leído una vez sobre Cristianismo, Kabbalah, Astrología, Numerología y otros cultos occidentales. Y ahora, cuando utilicé mi propia forma de investigar esa "Pizarra", desde la conclusión, todavía siento que esa "Pizarra" contiene algún tipo de sistema clave no occidental. Más importante..."

Forzó una sonrisa suavemente mientras continuaba...

"Si no fuera por eso, no hay razón para que estuviera aquí. Solo quiero confirmar eso yo mismo. En cierto sentido, estas dos semanas no fueron un desperdicio."

"Teniente, tú..."

Claudia habló lentamente.

"Eres realmente honesto y sincero con tu trabajo."

"Porque esta es mi misión."

Él respondió algo fríamente.

"A continuación, utilizaré todos los medios, técnicas y conocimientos en los que soy bueno para la investigación de la "Pizarra". El verdadero trabajo comienza ahora. Aunque esta es solo mi corazonada, siento que la teoría occidental o el hechizo oriental no funcionarán. Esa cosa está más allá de todo eso."

Una palabra clave apareció repentinamente en la mente de Kokujouji.

"Armonía" para no perderse y "calzar" para encajar aquí (en algún lugar extraño)."

Aunque era vago, pero parecía tener una pista.

"¿Teniente?"

Kokujouji regresó a la realidad al escuchar la voz de Claudia.

"Lo siento. Estaba pensando en algo."

"Está bien."

Mientras lo miraba con una sonrisa amable, decidió contarle todo a Claudia.

"Fräulein (Alemán: señorita). Inicialmente, no pude percibir nada de esa "Pizarra". Eso parece ser algo superficial que apareció después de la fuerte lluvia. Esto es exactamente lo que siento extremadamente superficialmente. Sin embargo, creo que si podemos salir a la superficie, hay algo más esperándonos. Con respecto a eso..."

Vaciló un poco, pero decidió terminar sus palabras.

"Tengo una corazonada muy fuerte."

Claudia permaneció en silencio por un momento antes de estallar en una risa alegre mientras hablaba...

"...Esto es demasiada coincidencia."

Ella miró a Kokujouji bajo sus largas pestañas.

"Mi hermano y yo tenemos exactamente la misma idea en mente."

Claudia es tan hermosa. Kokujouji tenía este sentimiento otra vez.

++++++

Después de eso, los dos no hablaron por un tiempo. Kokujouji era un hombre con pocas palabras, así que no era tan difícil para él permanecer en silencio. La cara de Claudia se sonrojó un poco mientras hablaba...

"Por cierto, teniente, acabas de decir antes que estabas leyendo. ¿Qué tipo de libros estás leyendo?"

Su mirada se posó en el libro que Kokujouji dejó sobre la mesa para cambiar el tema.

"¿Este libro?"

Kokujouji permaneció indiferente mientras escogía el libro.

"Esta es la colección de poemas de Heinrich Heine."

"¿Heinrich Heine?"

Claudia pareció sorprendida.

"Pero, este no es un libro japonés, ¿no?"

"Fräulein, no hay barrera entre las buenas obras. Por supuesto, deben ser traducidos y publicados adecuadamente por los japoneses. Personalmente, siento que este poeta tenía el espíritu de este país. También tengo la versión alemana del libro. Tengo ganas de leerlo en japonés hoy."

Claudia parecía aún más sorprendida.

"Entonces, por así decirlo, ¿al teniente le gusta el poema?"

Respondió Kokujouji en un tono completamente diferente del tono que usaba en el trabajo...

"Sí. Al menos, diría que no me desagrada."

Los ojos de albaricoque de Claudia estaban mirando de par en par mientras Kokujouji mantenía su cara de póquer.

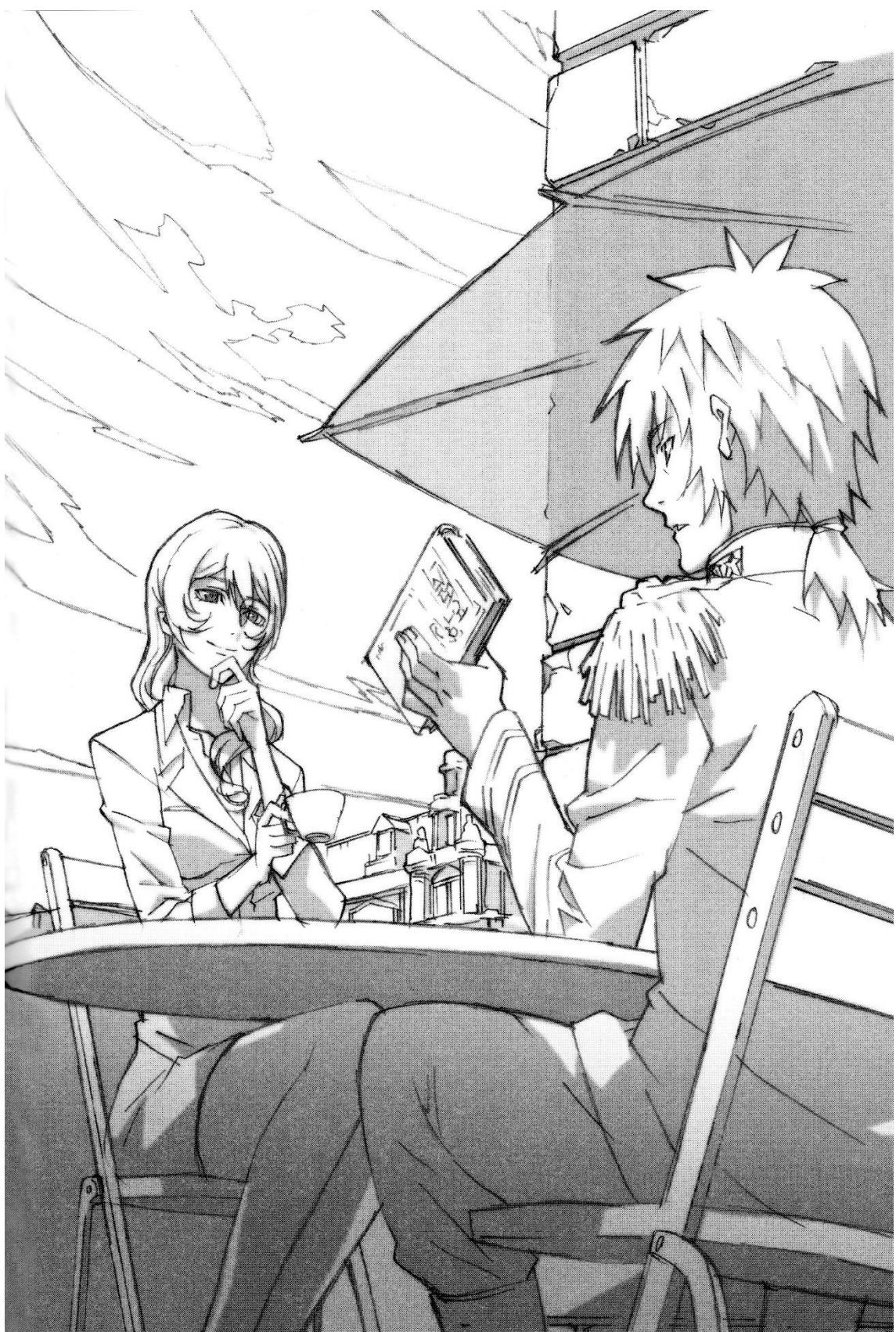
"Oh, sí, hablando del este y el oeste. Tengo este libro. Es el trabajo literario, Haiku japonés que fue traducido al alemán. Para ser específico, fue un libro de investigación sobre Haiku escrito en inglés por un poeta imaginista y fue traducido al alemán... ¿Te gusta leer?"

Kokujouji sacó un libro de su bolsa mientras hablaba. Era un libro titulado "Verso libre japonés" impreso en alemán en la portada. Claudia le quitó el libro.

"Jaja."

Ella comenzó a reírse mientras parecía recordar algo gracioso.

"¿Sucede algo malo?"



Preguntó Kokujouji confundido. Claudia respondió mientras cubría su boca.

"Lo siento. Tengo la impresión de que el teniente es un hombre aterrador."

Después de eso, ella le lanzó una mirada burlona...

"No creo que tengas interés en un área así."

Kokujouji forzó una carcajada.

"La gente siempre dice eso de mí. No soy lo suficientemente consciente como para darme cuenta, pero debo haber parecido intimidante."

Claudia no pudo dejar de reírse...

"Es porque eres un soldado. ¿No es mejor parecer un poco más intimidante?"

El cuerpo rígido de Kokujouji comenzó a relajarse al escuchar eso. Una repentina inspiración vino a su mente como lo hizo antes.

(“Ser yo mismo, tratar a las personas con cortesía.”)

Eso era cierto.

Parecía haber encontrado un punto de enfoque. No solo para la “Pizarra”, sería efectivo contra aquellas personas con las que quería estar cerca.

Por ejemplo, un genio alegre al que le encanta hacer bromas no se abre fácilmente a la gente.

"Señorita Claudia."

Kokujouji le dijo a la dama sentada frente a él...

"Necesito un pequeño favor de ti, pero no estoy seguro de si es conveniente para ti."

Un plan fue completado en su mente.

++++++

No sucedió nada especial durante las siguientes dos semanas, el tiempo pasó ininterrumpidamente. Adolf K. Weismann estaba recopilando los datos básicos de la “Pizarra” con pasión, como de costumbre. Mientras trabajaba arduamente en su trabajo, podía encontrar un gran avance en cualquier proyecto desafiante, esta era su creencia inquebrantable. Quien descuide lo básico de la investigación no es favorecido por el conocimiento de Dios.

Afortunadamente, su hermana compañera de investigación había regresado de Berlín, su trabajo podía progresar sin problemas.

Deben ver algún progreso para su investigación en un mes.

Justo cuando Weismann pudo relajarse cuando comenzó a mirar a su alrededor; notó algún cambio en su instituto de investigación.

A primera vista, nadie más que Weismann, que era sensible a los sentimientos de los demás, podía percibir que Kokujouji fue quien trajo estos cambios.

La relación entre las personas en el instituto había mejorado en comparación con antes. Después de observar cuidadosamente su comportamiento, comprendió algunas cosas. En primer lugar, aunque no eran todos, muchas personas en el instituto intercambiaron saludos y conversaron con Kokujouji en la vida cotidiana.

Kokujouji no había hecho nada especial. Él solo saludaba a los demás muy cortésmente. Él habla a la gente sinceramente. Mientras sea razonable, él compartiría su punto de vista mientras mantiene su etiqueta bajo control.

Él solo estaba repitiendo estos comportamientos indiferentes.

Pero estos comportamientos le ganaron la confianza de los investigadores temperamentales poco a poco.

"Hey, mira su cara de un pez depredador con una máscara de metal; No puedo creer que pueda ganarse a la gente. El Teniente, es realmente digno como soldado... No, debe ser un líder nacido en forma natural."

Weismann era consciente de que esto era más fácil decirlo que hacerlo. Como alguien de una tierra extranjera como Kokujouji, se notaría fácilmente si no fuera sincero.

"Él es bueno."

Su hermana, Claudia había estado apoyando activamente a Kokujouji, esto realmente tomó a Weismann por sorpresa.

Como este era un país patriarcal, Weismann se desempeñó como Director de Investigación en nombre. De hecho, ya sea por actuación o por talento, Claudia era mucho mejor que él.

Debido a eso, los investigadores estaban asombrados de Claudia. Pensar que Kokujouji pudo hablar y reírse con la joven y muy superior como ella.

A los ojos de los demás, fueron capaces de emularlo. Este fue un gran factor de cómo Kokujouji pudo mezclarse con las personas en el instituto.

"Mi hermana nunca puede comunicarse con extraños como yo y ella no es del tipo que se abrirá a un hombre fácilmente."

En realidad, Weismann estaba algo celoso de lo que estaba sucediendo ante él. No lo odiaba definitivamente, pero si se acercaba demasiado a su querida hermana, todavía estaría un poco celoso. Por lo tanto, Weismann pensó en...

"Oh, sí, no he estado jugando una broma con él por un tiempo. ¿Por qué no pienso en algún truco?"

Desde que su hermana regresó, por algún tiempo, Weismann, que había sido un buen chico, estaba planeando algo para Kokujouji una vez más.

++++++

Para un genio como él, el plan de Weismann era realmente infantil, ya que no era diferente de una broma de la escuela secundaria. Hoy, pensó en usar un gato callejero que había sido encontrado traspasando el instituto recientemente.

Era un gato gordo con una cara larga que no se preocupa por las personas.

Weismann le dio un nombre propio llamándolo "Tamagoro". El gato apareció en el instituto casi al mismo tiempo con Kokujouji. Por lo tanto, decidió usar un gato con un nombre japonés. Weismann planeó poner el gato en una bolsa, y engañar a Kokujouji para poner su mano en la bolsa. Su objetivo era verlo en estado de shock. No era una trampa digna de mención en realidad.

Sin embargo, Tamagoro no era un gato que hiciera las apuestas de Weismann tan fácilmente. Se retorcía en resistencia; finalmente logró rascar la mano de Weismann y escapó.

"¡Ouch!"

Weismann gritó mientras corría detrás del gato.

"¡Espérame, gato estúpido! ¡Te llevaré a Japón la próxima vez!"

Esta oferta presumiblemente no atraía al gato. Se alejó al trote rápidamente. Weismann lo siguió con una mentalidad divertida, pero chocó directamente contra alguien en la esquina del pasillo.

"¡Ah!"

Se escuchó algo ruidoso rompiéndose en el suelo, acompañando un grito de alguien que no sabía quién era.

"¡Ouch! ¡Lo siento!"

Weismann, que estaba viendo estrellas por un momento, pudo reconocer que era Kokujouji a quien había golpeado de inmediato. Fragmentos de jarrón de cerámica roto estaban esparcidos por todo el suelo a sus pies. Al mismo tiempo, la hermana de Weismann, Claudia cubrió su boca para evitar que su grito escapara, sus ojos miraban en su dirección.

Parecía que se había topado con Kokujouji que había estado caminando lado a lado con Claudia.

¿La persona que estaba agarrando el jarrón de cerámica era Kokujouji?

"¡Teniente! ¡Lo siento, lo siento!"

Weismann imitó a los japoneses que buscaban el perdón al juntar sus manos justo delante de sus ojos.

Hasta entonces, a pesar de que lo sentía mucho, no se dio cuenta de lo grave que era la situación.

Él no esperaba...

"..."

"..."

Mirando la expresión de Kokujouji y Claudia, obviamente había un problema. Primero que nada, Claudia se veía pálida.

Tenía una expresión trágica que Weismann nunca antes había visto en su rostro mientras lo miraba, y sacudió la cabeza en silencio.

¿Era su imaginación? Había lágrimas en sus ojos.

Weismann sintió que los latidos de su corazón comenzaron a acelerarse.

"¿Eh? ¿Qué está pasando? ¿Por qué parece muy malo?"

Por otro lado, Kokujouji parecía inexpresivo, como de costumbre. Contempló los fragmentos rotos con atención mientras una capa de desesperación aparecía en su rostro.

"Ah, se rompió."

"D-discúlpeme... ¿Teniente?"

"No se puede evitar. Parece que tengo que realizar seppuku."

"¿Hey?"

Esa palabra desagradable hizo que los ojos de Weismann se ensancharan. Kokujouji sacó un cuchillo en su cintura y miró la espada con frecuencia.

"Espera, ¡eh? ¡Oye!"

Claudia le gritó a Weismann que estaba frenético.

"¡Addy! Ese jarrón fue dado especialmente al teniente por el general japonés. ¡Es un tesoro único en el mundo!"

Kokujouji detuvo suavemente a Claudia, pero eso no le impidió continuar sus palabras.

"Fui yo quien le molestó para que me lo mostrara, así que lo sacó, tú..."

Esta vez, las lágrimas brotaron de los ojos de Claudia.

"¿Qué has hecho?"

Weismann entró en pánico.

"¿Eh? ¿De ninguna manera? Estás bromeando ¿verdad?"

"Lo siento, Weismann."

Kokujouji le sonrió.

"Ya no puedo ayudarte en tu investigación; informa a mi país de origen en mi nombre."

"¿Por qué es así? Solo por esto... ¿Por qué?"

"¿Me preguntaste la otra vez si soy un ninja o un samurai? Ahora puedo decirte que soy un samurai. Así que cometeré seppuku como disculpa."

"¿Seppuku?"

Un escalofrío recorrió su espina dorsal.

Adolf Weismann sí sabía sobre eso. Cuando un samurai había cometido un fracaso irrevocable, para defender su honor, elegían suicidarse.

"¡No!"

Podía evitar gritar.

"¡No lo hagas, teniente!"

Fue muy tarde. Kokujouji volteó la espada hacia su estómago y se apuñaló a sí mismo.

"¡...!"

Weismann no gimió por nada. Justo cuando pensaba que Kokujouji iba a colapsar lentamente...

"Weismann."

La cara con expresión resuelta y sombría, reveló una débil sonrisa.

"¿Conseguiste asustarte?"

Kokujouji sacó suavemente la hoja y su punta se convirtió en un ramo de flores.

"Por favor, también guíame a partir de ahora. Estas flores son una muestra de mi gratitud, por favor, acéptalas."

Echándole un vistazo más de cerca, no supo cuándo Claudia había detenido sus lágrimas y se reía con ganas. Weismann se sorprendió de oreja a oreja.

"¿Teniente? ¿Ese hombre que hace las cosas estrictamente en realidad me hizo el ridículo?"



Kokujouji dijo en serio...

"Sun Tzu dijo esto, "Toda la guerra se basa en el engaño". La planificación estratégica era originalmente un deber militar."

De repente, Weismann se iluminó.

"¡Ya veo! ¡Teniente, estás en línea conmigo!"

Para responder a su broma, planeó algo en lo que no era bueno. Esta fue una expresión que se le ocurrió a alguien de naturaleza seria, con su propia forma de pensar.

Quería decir que estaba dispuesto a hacer todo lo posible para jugar con él.

Su boca se curvó en una sonrisa naturalmente. Muy rápido, esa sonrisa estalló en carcajadas. En ese momento, Weismann estaba muy feliz.

Por primera vez en su vida, encontró un amigo que estaba dispuesto a jugar con él. Claudia que estaba de pie al lado tenía una sonrisa tranquilizadora en su rostro.

Kokujouji también estaba sonriendo.

"¡Teniente!"

Weismann extendió su mano inconscientemente para un apretón de manos.

"¡En realidad soy yo quien te necesita para guiarme!"

Kokujouji aceptó su apretón de manos y dijo...

"Weismann, en el análisis de la "Pizarra", tengo una propuesta que espero que escuchen..."

Esa propuesta llegó con una nueva perspectiva que proporcionaría un avance en la activación exitosa de la "Pizarra" en el futuro.

En ese momento, Kokujouji, Adolf y Claudia aún no sabían qué clase de destino aguardaba a cada uno de ellos.